

Passing the Torch

The Christian faith and its mission are passed from one generation to the next. Mentorship is not simply about teaching someone what we know—it is about investing in people so they can grow spiritually, discover their calling, and carry the mission forward.

The story of **Elijah and Elisha** gives us a powerful picture of this. Elijah learned that he was part of God's plan, but he was not the entire plan. God instructed him to prepare Elisha to continue the work. Elijah invited Elisha into his life, and Elisha learned by following, watching, serving, and experiencing ministry alongside his mentor. Eventually, Elisha received a "double portion" and continued the work Elijah had begun.

THE DIFFERENCE BETWEEN WHAT WE SEE AND WHAT WE KNOW

God answered Elijah's despair with the assurance that he was not alone. Though Ahab and Jezebel had led much of Israel into apostasy, the Lord had preserved an actual remnant known to Him. Israel's unfaithfulness could not overthrow God's covenant purposes. Paul later cited this event to show that God continues to preserve a people for Himself by grace (Romans 11:4–5).

The goal is multiplication. When we invest in the next generation, those we mentor can go on to mentor and lead others. Our influence continues beyond our own ministry and lifetime.

THE BLESSING AND THE BURDEN

- The initiative is entirely God's: "I have reserved." The remnant exists because He actively keeps them (Jude 24).
- Preservation is personal—"I" shows God's direct involvement, not mere chance or human resolve (Exodus 33:19; John 17:11).
- This underscores grace: the faithful are safeguarded by God long before they realize the danger (Psalm 121:7–8).

MENTORING THE NEXT GENERATION

God corrects Elijah's despair by revealing a preserved, substantial remnant that has neither bowed the knee nor kissed Baal. The verse assures believers that:

- God's sovereignty protects a faithful people amid widespread apostasy.
- Visible acts of worship matter; refusal to compromise distinguishes true devotion.
- Discouragement fades when we remember God's unseen work. He still reserves His own, and He invites us to stand with them in unwavering loyalty to Him alone.

Every generation eventually has to **pass the torch**. We should honor those who invested in us by intentionally investing in those coming behind us. We don't have to wait until retirement to hand off responsibility. **The time to mentor, equip, and release the next generation is now.**

PASANDO LA ANTORCHA

La fe cristiana y su misión se transmiten de generación en generación. La mentoría no se trata simplemente de enseñar lo que sabemos, sino de invertir en las personas para que crezcan espiritualmente, descubran su vocación y continúen la misión.

La historia de Elías y Eliseo nos ofrece una poderosa imagen de esto. Elías aprendió que formaba parte del plan de Dios, pero no era el plan completo. Dios le encomendó preparar a Eliseo para que continuara la obra. Elías invitó a Eliseo a su vida, y Eliseo aprendió observándolo, sirviéndole y experimentando el ministerio junto a su mentor. Finalmente, Eliseo recibió una «doble porción» y continuó la obra que Elías había comenzado.

LA DIFERENCIA ENTRE LO QUE VEMOS Y LO QUE SABEMOS

Dios respondió a la desesperación de Elías asegurándole que no estaba solo. Aunque Acab y Jezabel habían llevado a gran parte de Israel a la apostasía, el Señor había preservado un remanente real conocido por Él. La infidelidad de Israel no podía derrocar los propósitos del pacto de Dios. Pablo citó posteriormente este evento para demostrar que Dios sigue preservando un pueblo para sí mismo por gracia (**Romanos 11:4-5**).

El objetivo es la multiplicación. Cuando invertimos en la próxima generación, aquellos a quienes guiamos pueden, a su vez, guiar y liderar a otros. Nuestra influencia perdura más allá de nuestro propio ministerio y nuestra vida.

LA BENDICIÓN Y LA CARGA

- La iniciativa es enteramente de Dios: «Yo he reservado». El remanente existe porque Él activamente los protege (Judas 24).
- La preservación es personal: «Yo» muestra la participación directa de Dios, no mera casualidad ni decisión humana (Éxodo 33:19; Juan 17:11).
- Esto subraya la gracia: los fieles son protegidos por Dios mucho antes de que se den cuenta del peligro (Salmo 121:7-8).

FORMANDO LA PRÓXIMA GENERACIÓN

Dios corrige la desesperación de Elías al revelar un remanente preservado y sustancial que no se ha arrodillado ni ha besado a Baal. El versículo asegura a los creyentes que:

- La soberanía de Dios protege a un pueblo fiel en medio de la apostasía generalizada.
- Los hechos visibles de adoración son importantes; la decisión a no rendirse distingue la verdadera devoción.
- El desaliento se desvanece cuando recordamos la obra invisible de Dios. Él aún reserva a los suyos y nos invita a permanecer junto a ellos con lealtad inquebrantable solo a Él. Cada generación, tarde o temprano, debe pasar la antorcha. Debemos honrar a quienes invirtieron en nosotros invirtiendo intencionalmente en las generaciones venideras. No tenemos que esperar a la jubilación para delegar responsabilidades. El momento de guiar, capacitar y empoderar a la próxima generación es ahora.